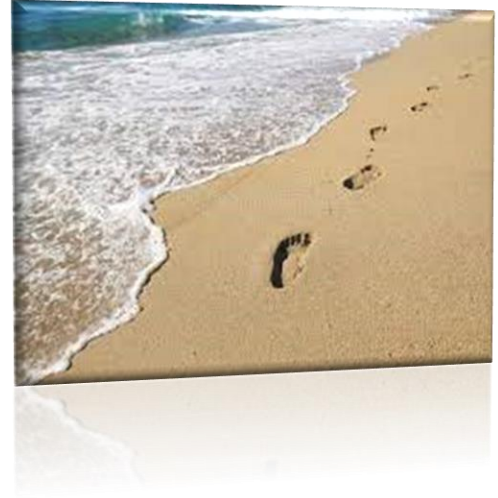


Las costumbres del Maestro



“Lo primero y ante todas las cosas debe el Misionero Apostólico **uniformar** su vida, persona y **costumbres** con su divino Maestro Cristo Jesús” (Misionero Apostólico I, 1).

“El principal cuidado del misionero sea **uniformar su vida con Cristo**, como hemos dicho en el primer punto de estos apuntes; y en su santísima vida hallará maná escondido que se le sabrá bien a todos los tiempos. Así **no pierda de vista su divino** Modelo si quiere de acabar la **misión** que Dios le ha encomendado” (M.A. II, 30).

Reflexionemos en este día en tres puntos que nos sugiere estos puntos del Misionero Apostólico.

1. Uniformar: Palabra común en el lenguaje de los fundadores, no muy atractiva para nuestra cultura moderna y postmoderna que pone tanto énfasis en rescatar la individualidad, la originalidad de cada cual. Lo cual está muy bien. Salvo que si nos descuidamos, conduce a la pérdida del sentido de pertenencia, de cuerpo, de identidad común. El secreto está en encontrar el fino balance entre nuestras culturas individualistas y colectivistas para llegar a vivir una sana interculturalidad.

La palabra *uniformar* en el pensamiento de los fundadores es sinónimo de conformar, configurar, tomar o tener la forma o la figura de Cristo Jesús. Esta identificación al estilo paulino llega a su plenitud cuando podemos decir: “ya no vivo yo, es Cristo que vive en mí” (Gal 2,20).

La configuración se va haciendo lentamente a medida que vamos interiorizando los valores, criterios, actitudes de Cristo: “tengan los mismos sentimientos de Cristo Jesús...” (Flp. 2,). No se trata de meditación intelectual de la vida de Jesús, tenemos que descubrir ese “maná escondido” en la vida de Cristo...y saborearlo, pues como ella dice, “le sabrá bien.” La Madre nos habla de una forma de orar

gustando contemplativamente el Evangelio para que se imprima en nuestro corazón y nos conforme con Cristo.

2. Costumbres: La configuración con Cristo abarca “su vida, su persona y sus *costumbres*.” ¿A qué se refiere con el término *costumbres*? Posiblemente las prácticas ordinarias de la vida, modo de comportarnos respecto a las personas y las cosas. La Madre Fundadora tenía una fuerte orientación a la dimensión práctica de la vida. Desde la visión inicial el Señor le revela que la novedad de la orden que le pide tiene que estar “en la práctica.” Según Jesús, oír la palabra y no ponerla en práctica es como construir sobre arena (Mt. 7, 24-27). Para Antonia, “las obras dan el espíritu a la voz” (PR 41). Nuestro modo de comportarnos respecto a las personas y las cosas, ¿habla de Jesús? Nuestro modo de mirar, escuchar, respetar, acoger, valorar ¿habla de Jesús? En el punto anterior se decía que desde el interior vamos conformando nuestra vida con Cristo y esto se manifiesta en la vida. Aquí la propuesta es la inversa: a base de actuar como él, comportarnos como él, adoptar sus prácticas, vamos transformando nuestro interior y dejándonos configurar con Cristo.

3. No perder de vista: Finalmente, la manera de hacer esto posible es mantener los ojos fijos en El, “que nunca se muda” de otra manera fácilmente nos hundimos como Pedro en la tormenta (Mt.14,22-34).